



## ¿Monólogos o "cosas" que jamás te cuento...?

Empíricamente, el título de un libro nos aproxima hasta los interiores más subconscientes del texto; llevándonos, si buceamos en él, más allá de la letra impresa y muy cerquita de la poderosa "genética" de esa "consciencia" subconsciente que, siempre, se me antoja el más poderoso motor en cualquier acción creativa.

En su acepción más purista, el monólogo es una forma de expresión dramática en la que un sólo personaje, protagonista y víctima al mismo tiempo de ese "momento", destila -en su alambique interior- mil y un soliloquios que trasladan esas reflexiones, hechas en voz alta y a solas, hasta universos tan diferentes como lo pueden ser una cebolla o, también, cualquier espectador que goce del privilegio de ser invitado a compartir gritos secretos.

Siguiendo con el título y antes de zambullirme en los textos, me detendré en esa "casada" que, a simple vista, parece ser una palabra sin vuelta de hoja y que todos sabemos a qué se refiere. Pero "la casada" (o "el casado") es también un término que se usa al imprimir un libro y que se refiere, justamente, a la acción de colocar las páginas para que, una vez doblados los pliegos, queden numeradas correlativamente y el texto se comprenda. Y, no podía faltar, mi memoria viajera recuerda que en Aragón, antiguamente, se denominaba "casada" a la casa solariega destinada a pasar buenos ratos de recreo...

Significados...

Palabras...

Siempre consiguen estremecerme...

El mensaje subconsciente del título está claro. La autora "casa" o coloca los soliloquios en perfecto orden hasta construir un monólogo global de un gran realismo dramático, dejando que el lector perciba, sutil pero contundentemente, que la protagonista se percibe "casa solariega" y lucha sin desmayo por dejar de serlo.

Me decía Marisa que "Monólogos de la casada" es un libro feminista y yo sigo viendo en sus textos una idea del rol femenino que es reivindicativa "por defecto". Entrañable y honesto, se me antoja un retrato preciso de esa parte cotidiana de un amplio sector de mujeres en las que se adivinan más dudas existenciales que respuestas contundentes; lo cual, por otro lado, es un signo de vitalidad imprescindible para tratar de alcanzar los objetivos que racionalmente entendemos como correctos y convenientes. La protagonista parece aplicar a rajatabla, metafóricamente hablando, la frase de Mark Twain: "dejar de fumar es fácil; yo lo he dejado más o menos cien veces"; en esa constante lucha que Mae West definía cuando apuntaba que "normalmente evito la tentación, a menos que no pueda resistirla"; atrapada, que no prisionera, entre una vida a lo Bertold Brecht y ese ángel que lleva dentro.

¡Si!, es rebelde, tiene causas por las que luchar... unas veces gana... otras no gana... pero nunca baja los brazos y, aún teniendo la sensación de perder, sabe que si continúa luchando quizás no alcanzará la victoria pero, seguro, nadie le podrá decir que está perdiendo.

Monólogos...

En realidad no es nada extraño que los soliloquios sean parte importantísima de nuestra existencia; cuando la comunicación exterior se nos hace insuficiente, surge la alternativa de "hablar con uno mismo"... quizás con la íntima y débil esperanza de llegar a entendernos.

¿Será ese el destino que nos espera?, ¿podremos sobrevivir a nuestros propios monólogos -siempre ansiosos e incluso desesperados- o, tal vez, recuperaremos algún día la mirada de niños y la fe de que "hablando se entiende la gente"?

"Monólogos de la casada", entre líneas y con una frescura coloquial que en nada resta transcendencia, nos va dejando "reflexiones para reflexionar"... mil lecturas, para quien quiera leerlas, en una sola lectura... la cotidianeidad palpable y el aroma de esas "cosas" que jamás te cuento porque nunca me das ni la confianza ni la oportunidad de hacerlo...



Xavier González